

SURCO



publicación mensual del
CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES

21

contiene:

PENSAMOS: Ante la situación internacional: nociones exactas del peligro; máximo de precauciones; unificación nacional.

La Provincia Olvidada: Guanacaste busca su ruta, crea su conciencia.—*Prof. Carlos Monge A.*

Agua para el Guanacaste.—*Napoleón Murillo Esquivel*

Carreteras para el Guanacaste.—*Rodrigo Madrigal Nieto.*

Libros y Discursos: Un librito de Albertazzi. Lector de Malas Prosas,

El discurso de Ulate.—*Alberto F. Cañas.*

AÑO II. — San José, 1º de Marzo de 1942



—Sabe usted lo que es un seguro sobre la vida?

Es ADQUIRIR, mediante un pequeño esfuerzo de su parte, LA CERTEZA de que sus familiares recibirán, cuando Ud. les falte, una cantidad de dinero que les permita hacer frente a la adversidad.

Banco Nacional de Seguros

SURCO

21

Año II - 1º de Marzo de 1942

EDITA:

CENTRO PARA EL ESTUDIO
DE PROBLEMAS NACIONALES

DIRIGE:

Rodrigo Facio

ADMINISTRAN:

Gonzalo Facio Segreda

Agente de Distribución:

Daniel Oduber

Agente de Anuncios:

Otón Acosta J.

Agente de Suscripciones.

Apartado: 301 — Teléfono: 4595

Suscripción anual: ₡ 1.50

Suscripción semestral: ₡ 0.75

Número suelto: ₡ 0.15

Número atrasado: ₡ 0.25

PENSAMOS

Ante la situación internacional:

**Nociones exactas del peligro;
Máximum de precauciones;
Unificación nacional**

A nadie puede ni debe ocultarse la gravedad de la situación internacional ni de la que, con motivo de aquélla, está sufriendo en los actuales momentos Costa Rica; y no sólo ya en los aspectos económicos y comerciales, profundamente afectados desde los días de setiembre de 1939 en que Alemania encendió la bárbara conflagración, sino también, ahora, en el aspecto más impresionante y congojoso de las operaciones militares.

El ataque ejecutado por submarinos el diez y seis de febrero último en contra de la Isla de Aruba, situada a escasas millas de la costa venezolana, ha dado una medida objetiva y clara de hasta dónde puede llegar la audacia y la efectividad bélica de los totalitarios. Y se ha hablado ya en los periódicos, a grandes titulares, hasta de un posible desembarque de fuerzas enemigas en Costa Rica o Colombia con vista a asaltar el Canal de Panamá.

Probablemente no es tal la inminencia del peligro; un desembarque planeado con tan magnos objetivos como la destrucción del Canal, y en sitios tan dentro del radio defensivo del mismo como nuestras costas o las colombianas, supondría—por la cantidad de elementos humano y bélico—la existencia de bases de apoyo cercanas, con las que, a lo menos por ahora los totalitarios no cuentan, o un eficaz sistema móvil de aprovi-

sionamiento y reservas que, cuando menos en los momentos que corren, los totalitarios ni pueden establecer ni podrían sostener en el mar de las Antillas ni en el Océano Pacífico.

A lo sumo lo que podrían intentar, serían actos como los de Pearl Harbor o Aruba, que más que escalones de un plan gigantesco—y hoy todavía dichosamente irrealizable—de sometimiento de la América, son actos aislados de sorpresa y piratería, que persiguen el logro de pequeños objetivos locales o la desmoralización del enemigo; en nuestro territorio ellos podrían consistir en la voladura de los tanques de la West Indian Oil en el Pacífico, o de algún puente de nuestro ferrocarril transcontinental, o en la inutilización de los aeropuertos, por ejemplo.

Consideraciones como éstas—de máximo realismo—debían ser hechas por los órganos responsables del gobierno y de la prensa, para aplacar el nerviosismo colectivo que ya alcanza en nuestras ciudades caracteres de neurosis y amenaza con hacer más víctimas que los hipotéticos bombardeos. Lo que no quiere decir, por otro lado, que se dejen de tomar las precauciones y de emprender los preparativos que se juzgue convenientes, aún aquellas que supongan las más gaves hipótesis de ataque directo al país. O sea: ni sub-estimar el peligro, incurriendo en suicida despreocupación, ni sobre-estimarlo o deformarlo dentro de caracteres sensacionalistas, que puedan conducir a una contraproducente neurosis general de la población urbana.

Darle al público nociones exactas y sencillas del peligro, desprovistas de todo acento aterrador; llevar al máximo, mientras tanto, los preparativos para las más terribles hipótesis. Entre ellos, el primero e inmediato, la concentración de los elementos enemigos de nuestras instituciones democráticas.

En Diario de Costa Rica del miércoles 18 de febrero último, el señor Presidente de la República, invocando la creciente complicación bélica del mundo, hace un llamamiento a la ciudadanía en pro de la unificación nacional.

“Las pasiones partidaristas, los antagonismos personales, los móviles de política interna,—dice textualmente—, deben dar paso a sentimientos de superior alcurnia, y **TODOS ESTAMOS EN LA OBLIGACION DE OLVIDARNOS DE TODO LO QUE NO SEA LA UNIFICACION DE LOS ELEMENTOS VITALES DE LA NACIONALIDAD.**”

Nosotros hubiéramos apoyado absolutamente el llamamiento, si el Jefe del Estado hubiera dicho más bien algo como ésto:

Y TODOS ESTAMOS EN LA OBLIGACION DE RECORDAR—PARA REPARARLO INMEDIATAMENTE—CUANTO IMPIDA O ENTORPEZCA LA UNIFICACION DE LOS ELEMENTOS VITALES DE LA NACIONALIDAD.

Porque en materia política, que es actividad de agrupaciones y no

de individuos, las soluciones no se alcanzan por medio de olvidos o perdones, sino sólo mediante el examen profundo de los hechos y circunstancias, y la realización enérgica de las medidas que indique tal examen. Y eso aún en los momentos de más aguda crisis, como lo demuestra el caso brillante de Inglaterra, con su patriótica y vigilante Cámara de los Comunes pidiendo al Ministro Churchill, día por día, cuenta estricta de sus actuaciones.

Concretamente, en relación con las elecciones del 8 de febrero último—que es de donde deriva inmediatamente el profundo descontento que hoy coloca a un amplio sector de la ciudadanía frente a frente del Gobierno—, lo que cabe no es olvidar la forma en que se desarrollaron ni perdonar los resultados que produjeron, como fuera el caso de tratarse de simples pugnas personales o privadas; lo que cabe es proceder a su inmediata clarificación, mediante un cuidadoso examen, para ejecutar luego las soluciones justas y pertinentes. Entonces tendrá el señor Presidente la unidad nacional tan deseada, y con base en la confianza y la simpatía de todos.

Con el alto funcionario creemos de patriótica urgencia la unificación nacional, pero con vista de como están planteadas las cosas en el país, estimamos que ella sólo puede lograrse si el Gobierno digna y valerosamente:

a) forma un gabinete de concentración nacional que—como lo decíamos al editorializar en la anterior entrega de SURCO, en iniciativa que ha sido apoyada por grupos y personas de diversas preferencias ideológicas—sirva de garantía de que el estado de emergencia no va a ser aprovechado para fines políticos partidistas;

b) complementa las juntas de defensa civil y de control económico últimamente creadas, con elementos representativos de las diversas agrupaciones nacionales, excluyendo desde luego aquellas afiliadas o dependientes de partidos o movimientos extranjeros;

c) ordena levantar una investigación cuidadosa de los sucesos electorales sobre los que existe queja, poniéndola a cargo de una comisión de personas independientes;

d) procede a sancionar rigurosamente, y sin acudir al recurso de la amnistía, a los empleados y funcionarios que resulten responsables de delitos electorales, al cabo de la mencionada investigación;

e) separa de sus cargos a los actuales Jefe del Registro Cívico y Gobernador de San José, que cuentan desde hace años con la desconfianza pública;

f) Repone en sus puestos a los empleados subalternos destituidos por haber votado por los partidos de oposición o por haber denunciado

valientemente abusos y fraudes perpetrados o intentados por personeros del Republicano Nacional;

g) y abandona la táctica maliciosa de señalar el movimiento de oposición puesto de manifiesto en las últimas elecciones, sin dar razones ni concretar responsabilidades, como organización de las fuerzas que dentro del país se oponen a su política internacional.

Eliminados así los factores que tienen encendido el descontento y despiertas las sospechas de más de 35,000 ciudadanos costarricenses, ganará el país y el Gobierno la imprescindible unificación nacional.

La Provincia Olvidada

Guanacaste busca su ruta, crea su conciencia

PROF. CARLOS MONGE A.

Entre las variaciones geográficas más interesantes de Costa Rica citemos la cuenca "Tempisque-Golfo de Nicoya". El Tempisque nace en las faldas del Orosi, recorre gran parte de la península de Nicoya; constituye una magnífica vía de comunicación y un maravilloso valle que los hombres en toda época han aprovechado para el desenvolvimiento de la vida humana y económica. Antes de la conquista española, a orillas de ese mágico río, los indios chorotegas, portadores de alta y refinada cultura, hallaron buenas tierras para sus cultivos, para su arte. Hoy día, los arqueólogos remueven el suelo y a pocos metros de profundidad hallan restos de una civilización que se extendió desde Honduras hasta Costa Rica; civilización precursora, — según don Jorge Lines—, de numerosos motivos mayas. Hasta Guanacaste llegó una interesante humanidad, eslabón de mucha importancia en el desarrollo de las culturas americanas. ¿Qué influencia a tenido la cuenca "Tempisque-Golfo de Nicoya" en el

desenvolvimiento de la cultura chorotega? No puede negarse que ese importante río ha desempeñado papel eficaz en la vida de las poblaciones del Guanacaste: 1) Proporciona agua, elemento indispensable para la existencia humana; 2) es vía de comunicación, verdadero eje que relaciona pueblos. Tiene, pues, Guanacaste un pasado importante y como en México, Perú, Bolivia, Guatemala, etc., lo indígena se elevó a planos muy altos. Sus pobladores guardan costumbres autóctonas, de raíz aborigen. Desarrollaron una finísima sensibilidad estética. Muestra palpable de ello podemos observarlo en las vasijas, vasos efigies, objetos hechos de jabe, que los arqueólogos han extraído de tumbas y huacas. Sólo el fuerte impulso artístico y la mano paciente y diestra, compensaron la falta de medios técnicos. Una tierra que tuvo tales antepasados, y muy directos por cierto, es tierra sagrada, donde los hombres deben ser educados en sus tradiciones para elaborar lo que se anida en sus conciencias

sinceras y sensibles. Para nosotros los costarricenses, Guanacaste significa la comunión con el ancestro. Busquemos nuestra significación, nuestra cultura en la comprensión de lo auténtico que se halla hundido en el pasado aborigen.

Y llegaron a estas latitudes en el correr de los siglos embajadores de una cultura distinta, de una religión en la cual el Cristo redimió a los hombres, en la cual el arcabúz y el caballo levantáronse como símbolo de poderío. Y así sometieron a hombres morenos, que adoraban a las estrellas, al sol y a los animales. Penetraron por la misma vía, por el mismo río, símbolo sagrado de los indios. Buscaban oro y almas para el cielo católico. Oro, en ídolos místicos, cayó en sus manos profanas; de objeto sagrado, convirtiéndose en símbolo de riqueza material para el ibero. He ahí el sentido de dos culturas: la una, materialista a pesar de sus bases cristianas; la otra, inmensamente mística. El río Tempisque Dios y Señor de tierras y hombres, corriente divina, origen de la vida, fuente donde el indio hallaba materializadas las bondades de sus dioses, se transformó para los invasores en simple accidente geográfico. Pero siempre fué el alma de la región. La cultura indígena cayó hecha pedazos bajo el golpe despiadado del español; sobre la tierra espiritualmente devastada, sólo quedaron huellas objetivas, sin alma, de una existencia que fué profunda.

Pero toda época tiene su capacidad histórica. Guanacaste perteneció al Católico Imperio Español. La cruz ganó conciencias, los funcionarios organizaron la administración, los iberos mezcláronse con los chorotegas, la tierra misma se abrió para recibir nuevas semillas. Y el paisaje ya no fué el mismo: ni el humano, ni el social, ni el económi-

co. La antigua tribu se esfumó en la lejanía del tiempo; súbditos del rey de España entraron en posesión de la tierra. Nacieron aldeas, asiento de otras costumbres, de otras instituciones; en ellas los hombres que nacían al fundirse una "raza" con otra, hallaron un mundo distinto al de sus padres. Ya los dioses habían huído; sobre la tierra mística de los chorotegas un nuevo orden se implantó. Y nuevas oraciones entonaron los hombres. Y así fué la colonia, etapa de transición entre un mundo que desaparecía y otro que débilmente se insinuaba.

La agricultura indígena sumamente limitada, recibió fuerte impulso con la llegada de los españoles. El maíz se cultivó en mayores cantidades. Se introdujo la ganadería. La "Pampa"— como se llama hoy día al valle—, regada por el Tempisque encierra condiciones buenas para la crianza de ganado vacuno. Y hubo exportación a Nicaragua y a Panamá, aun después de la independencia.

Guanacaste constituyó primero un Corregimiento, luego una Alcaldía Mayor; vivió independiente de Costa Rica y hasta cierto punto de Nicaragua. Los españoles encontraron aquí elevada cultura, tierra ya cultivada, centros de población como Nicoya superior a cualesquiera otro de dentro del país. Mientras tanto en la Meseta Central encontraron la naturaleza virgen apenas habitada por indios de menor cultura, dispersos en grandes extensiones, inclinados a radicarse en las estribaciones montañosas. El valle del Guarco y el del río Virilla, exigieron del español más esfuerzo, pues había que hechar abajo el bosque para formar pequeños cultivos. En Guanacaste los conquistadores se establecieron en la cuenca del Tempisque, único colec-

tor de aguas; se dedicaban a la ganadería. De este modo, nació un tipo muy interesante: el sabanero. En la Meseta Central, la colonización caminaba lentamente, las poblaciones eran resultado del esfuerzo hecho para crear bases agrarias. Nació en el centro del país un tipo de caracteres definidos, maravilloso agente de igualdad: el labriego, distinto al sabanero. Es posible que la diferencia de espíritu entre el "Cartago" y el guanacasteco de la cuenca del Tempisque se deba: primero, a que el guanacasteco tiene tradición indígena muy fuerte, y a que el labriego, no; segundo, al distinto desarrollo económico e histórico de ambas colectividades. En la altiplanicie central predominó la pequeña propiedad, la ley, la administración pública, los códigos, en la "Cuenca" la gran propiedad, el sabanero libre y locuaz, lejos del Estado, sin conocer la ley y de vida social espontánea. De ahí el fuego interior del guanacasteco que le determina un humorismo muy desarrollado y una valentía que es coraje y fuerza vital. Precisamente el vivir lejos de la acción del Estado le ha mantenido en su propia dimensión espiritual y moral. Una sociedad que fué indígena allá en el más remoto pasado; luego, al desaparecer ésta, nace otra, donde se funden caracteres indígenas y españoles y se desenvuelve al margen de la administración "real", y luego, durante las primeras décadas de la república carece de medio para darse a sí misma forma y estructura. Eso nos coloca en posición para decir lo siguiente: el Guanacaste durante la colonia (lo mismo que la Meseta Central) no vivió sometido al poder estatal que imprime forma y organización a las poblaciones. Después, la república con su fuerza organizadora creó la síntesis nacional ba-

sada exclusivamente en los núcleos de la Meseta Central. La lejana provincia cuyo estudio intentamos, entró a formar parte de Costa Rica por decisión propia. Sus habitantes en múltiples ocasiones así lo manifestaron, debido al desorden en que vivían las demás secciones de Centro América. Querían defender sus haciendas de ganado de la anarquía civil y revolucionaria de nuestras hermanas del norte. En esta actitud vemos un deseo consciente de organizar la vida económica y la estructura política. Sin embargo, nuestra república y Estado evolucionaban sin tomar en cuenta al Guanacaste. El país construyó sus bases sobre el clima espiritual y las necesidades económicas de la "Meseta Central". Y ello es lógico, pues las naciones se forman de núcleos fuertes y céntricos a núcleos débiles y lejanos. Para organizar el Estado costarricense había que partir de una base concreta. Esa no podía ser menos que la Meseta Central, No íbamos a comenzar, dándonos una dimensión extraña a nosotros mismos. Es en la segunda mitad del siglo XIX cuando comienza el Estado a lanzar sus fuerzas hacia la periferia e integrar a la nacionalidad, entre otras regiones, al Guanacaste. Pero ello por un movimiento natural de expansión. No se trató de una labor consciente y racional. La guerra de 1856 es hecho fundamental en ese proceso de integración nacional. La sangre derramada, el sentirse defendiendo una causa común acercaron más a "Cartagos" y Guanacastecos. Sin embargo, la historia concentraba su acento sobre las poblaciones de la "Meseta". Eran muy fuertes sus raíces, era muy geométrica su vida para acercarse espiritualmente a esos hombres que muy lejos de nosotros se resentían por el descuido e indiferencia del "Cartago". Los

pueblos de la "Meseta" son egoístas, metidos en su paralelogramo geográfico, incapaces de levantarse sobre sí mismos y columbrar una síntesis nacional más vasta. Terminó el siglo XIX y ese abismo (es decir, esa falta de conocimiento) entre "cartagos" y guanacastecos siempre existía. Tal fenómeno nos indica que en esos años todavía la nacionalidad costarricense era monopolio del hombre del "Centro". Los guanacastecos llamaron "compañero cartago" irónicamente a todo aquel que deja sólo a un amigo en cualquier dificultad. Frase que por sí sola demuestra inconformidad, desconfianza.

Viene el siglo XX. Las cosas cambian. Ambos pueblos se acercan más. El Ferrocarril a Puntarenas constituye elemento fundamental en el desarrollo de ese recíproco conocimiento. Ir a Guanacaste ya no fué cosa del otro mundo, la distancia se acortó, Todos los días de San José partía y parte el tren y siete horas después el golfo de Nicoya, a la vista. El mar despertaba pensamientos de fraternidad y unión. Costa Rica desde el punto de vista emotivo ya no era sólo la "Meseta Central". Ese movimiento tan interesante entre dos sociedades, intensificado por la llegada al Liceo de Costa Rica de numerosos estudiantes guanacastecos, no fué correspondido por el Estado. Y por desgracia, Guanacaste entró en las actividades políticas no para fortificar sus bases económicas y sentimentales, no para elevarse espiritualmente, no para levantar su nivel de vida, ni para conocerse a sí mismo, sino para satisfacer apetitos políticos. La provincia abandonada tantos años, ve llegar en los presentes tiempos al "Cartago" marrullero con ofertas y más ofertas de progreso siempre a cambio de buena cantidad de vo-

tos. La magia electorera se lanzó sobre la tierra de los chorotegas. No obstante esas promesas, una vez pasada la neurosis política que cada cuatro años entorpece la existencia nacional, el olvido es la respuesta.

A esos embajadores se les olvidaba que la nacionalidad no son versos ni palabras de insincero halago. Y tomaron a la provincia como veta para su explotación electoral. Sin embargo, poco a poco, las gentes de la cuenca del Tempisque despiertan, reconocen sus fuerzas, se dan cuenta de la posición y plano que ocupan en la república.

Resumimos la historia del Guanacaste en los siguientes períodos: 1) Epoca indígena (cultura chorotega). 2) Epoca española. 3) Epoca republicana, la cual dividimos en cuatro períodos: A) Guanacaste decide pertenecer a Costa Rica. Parte este período desde el 9 de Diciembre de 1825, fecha en la cual el Congreso Federal declara segregados de Nicaragua y como parte de Costa Rica los pueblos del Guanacaste. Quedaron así satisfechos el anhelo de esas lejanas tierras; hasta 1856. B) Desde la guerra contra los filibusteros hasta 1900. C) De 1900 hasta el actual despertar de la provincia. D) Guanacaste busca su ruta, trata de crear conciencia.

En verdad para los observadores imparciales, se nota en la última década un movimiento de reivindicación, que es ya acto de conciencia profunda. Desde la independencia, veían los guanacastecos pasivos el desfile diario de nuestra existencia patria. No es sino ahora, que esos pueblos caminan hacia su propio conocimiento, hacia la organización de sus propias fuerzas, hacia su propia definición. Si la nacionalidad costosamente llegó a ellos, en el presente, organizados y unidos, se harán sentir den-

tro del Estado, dentro de la colectividad costarricense. Los Guanacastecos de pensamiento, tienen en sus manos, realizar una obra magnífica: crear conciencia en los hombres y en los pueblos, sacudir esas vidas, alentarlas, presentarles un objetivo por el cual debe lucharse sin desmayar, hasta conseguir la finalidad suprema, cual es la de convertir al Guanacaste en núcleo de civismo, en fuerza que pese en el desarrollo político de Costa Rica. Ya empezamos a sentir en la "Meseta Central" ese movimiento, esas fuerzas que tratan de orientar al Guanacaste hacia planos de más profundo sentido social, de más amplia integración económica, de más honda humanidad. Al mostrarle al Guanacaste los vicios de la política costarricense, al definirle su complicidad al dejarse envolver por la atmósfera que desde la altiplanicie central llega hasta la cuenca del Tempisque, al indicarle un futuro de mejor armonía social, los hombres de la pampa han reaccionado en forma halagüeña. Ese movimiento que es conciencia nueva en busca de forma, en busca de objetivación exterior; que es

fuerza pura entre claro-oscuros democráticos, se levanta como luz que ilumina a quienes quieran ver, sentir y comprender. Esa labor que nos viene desde el lejano Guanacaste, debe ser ejemplo que nos sirva para nuestra purificación, para tomar nuestro punto de partida hacia una democracia realmente humanizada. De la Meseta Central parten hacia allá embajadores de una democracia débil y sin capacidad creadora, sin fuerza para levantarse sobre sus propios errores, carente de sentido histórico. De allá nos viene un pensamiento, una emoción, difusos quizá, pero producto de una conciencia colectiva. No dejemos perder ese brote, excepcional en nuestro país.

Luchemos los jóvenes, por integrar verdaderamente a la nacionalidad, el Guanacaste, pero no en forma lírica como ha sido hasta ahora; contribuyamos a plasmar las bases para el desarrollo de un concepto de nación más hondo y humano, con sentido económico y moral. Abarquemos con esa labor a todo el país, y resolvamos los problemas de cada unidad espiritual y geográfica del país.

Sobre libre crítica al Gobierno en épocas de crisis

"En algunos países hay propensión a rechazar cualquier argumento que pueda reflejarse de modo adverso, directamente o por deducción, en la acción del gobierno en tiempos de dificultades. El respeto a la gran tradición americana de libertades de opinión y exposición nos evita el discutir una opinión semejante. Todos nosotros estamos seguros de que una crítica honrada será mejor recibida por los entusiastas más fervientes, y una ayuda razonada mejor acogida por los más acalorados contrarios de la política del gobierno, que lo serían unos aplausos impensados para los unos y una estrecha e infundada condenación para los otros; o cualquier dogmatismo para ambos."

Schumpeter y otros Profesores de la Universidad de Harvard en la introducción a su obra crítica sobre el New Deal, "El Programa Económico de Roosevelt."

Agua para el Guanacaste

NAPOLRÓN MURILLO ESQUIVEL



Guanacaste carece de agua durante gran parte del año, y durante otra sufre de tal abundancia que más bien se producen inundaciones, aislamiento de zonas, interrupción de comunicaciones y las naturales consecuencias de todos esos males.

Esto se puede observar con suma claridad en el siguiente cuadro de datos pluviométricos, promediados de 25 años, comparados con los de la zona de Guápiles, que presenta un régimen de lluvias más intenso y sostenido.

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total
Filadelfia	0	0	0	30	150	190	50	70	320	270	10	50	1150
Guápiles	360	210	220	240	320	340	340	360	380	410	540	400	4120

En él notamos que en Filadelfia las variaciones de precipitación son muy marcadas, criterio que se puede generalizar a toda la provincia sin temor a equivocarse. Vemos en efecto, que mientras en julio y agosto, ésta fue de 50 y 70 mm. respectivamente, en setiembre subió hasta 320 mm., para bajar a 270 mm. en octubre y repentinamente a 10 mm. en noviembre. Luego, desde este mes hasta abril es nula o insignificante. En cambio, en las cifras correspondientes a Guápiles, este fenómeno no se opera, y si bien es de reconocer que hemos hecho la comparación con una de las zonas más lluviosas del país, cabe también advertir que con cualquiera otra que se hubiera hecho, a las mismas conclusiones en cuanto a la irregularidad del régimen pluvial en el Guanacaste hubiéramos llegado.

Como corolario de esta irregular pluviometría, se impone la necesidad de llegar al sistema de irrigación, con la intención de regularizar el abasto líquido durante las épocas de sequía. Este es un tema sobre el cual mucho se ha escrito; sin embargo un problema de semejante envergadura que afecta toda

una provincia, nunca está fuera de actualidad y es necesario insistir sobre él, en la esperanza de que algún día se lleve a cabo este trabajo con base en los estudios preliminares que ya se han realizado en algunos lugares.

Es necesario hacer gala de fantasía para poder imaginar el movimiento, la vida y el bienestar general que se alcanzarían en el Guanacaste con una obra de esa clase.

Sus dos estaciones bien marcadas la hacen adaptarse muy bien a los cultivos cerealeros; pero la irregularidad de su régimen pluvial arruina muchos plantíos en medio período vegetativo, y cuando resisten el choque, la cosecha de todas maneras mengua.

Aun en el caso de que las lluvias fueran más regulares, por su larga época de sequía no es perfectamente adaptable a la actividad ganadera; los pastos se secan y los parásitos internos de los vacunos hacen presa en los terneros elevando su mortalidad, en muchos casos hasta un 50%, y aún más en otros. Esto lo comprueban las cifras de los censos de 1892 y 1934, pues en ese lapso de 42 años — casi medio siglo — la pobla-

ción ganadera de esta provincia sólo aumentó un 19,6%, porcentaje de incremento muy bajo en relación con una zona normalmente apta para el desarrollo pecuario.

Para obviar estos grandes inconvenientes, los ganaderos del Guanacaste se han visto obligados a introducir las razas peores para la producción de carne y leche, por cuanto ellas les representan pérdidas menores; este paso, como es lógico, ha venido a empeorar grandemente la calidad de nuestras carnes de consumo; pero de eso no se puede culpar a los regionales sino al Estado, que no se ha preocupado nunca por proveer de agua abundante los sembrados y ganados de esa provincia. Estamos seguros que con agua suficiente, la explotación ganadera tomaría rumbos mejores, pudiéndose hasta mejorar genéticamente la raza, si es que así podemos llamarla, con la introducción de tipos especializados o de doble propósito. También debemos convenir en que de la explotación agraria no se puede prescindir, pues bien reconocidas son las ventajas que se derivan de la combinación de ambas actividades en cuanto a la conservación física del suelo y su fertilidad.

Comprendemos de sobra que los problemas técnicos que esta obra apareja son bastantes y de muy difícil solución, pero nada es mucho cuando es el proveer de una gran sección de tierra patria lo que está en juego. También sabemos que la inversión resultaría muy fuerte, mas es lo cierto que otras mayores se han hecho en otras obras, las cuales le han devuelto al país nada, o mucho menos, en todo caso, de lo que ésta representaría en ganancia neta.

Una de los principales trabajos es la

obtención de fuentes de agua. No parece probable que de los ríos pueda tomarse toda la necesaria para un sistema de canales para regadío, debido al poco caudal de los que están en posición ventajosa. Entonces, habrá que echar mano a un recurso que ha salvado una grave situación parecida en la llamada Zona de Laguna, en México: la extracción del agua del subsuelo previo estudio detallado de orden técnico, mediante enormes bombas accionadas por aire o electricidad o motores de explosión, capaces de poner esa agua, a través de las perforaciones, a la disposición del hombre previsor y empresario.

Otro problema que encierra importancia capital para el Guanacaste es el que se relaciona con las vías fluviales. Según parece, un dragado del Tempisque pondría en comunicación fluvial a Filadelfia con el Golfo de Nicoya; a su vez, ahondando sus afluentes, y dada la topografía particular de la región, con tan poca gradiente, esa red podría habilitar muy extensas áreas. Producto de la deforestación, el lavado de los suelos carga estos ríos de fuerte cantidad de limo, que depositándose en el cauce de ellos sube su fondo amenazando segarlos; lo mismo que ocurre con el Estero de Puntarenas, cuyo canal va progresivamente cerrándose.

Se impone, pues, junto con la regulación del abasto líquido anual, el dragado y conservación de las vías fluviales y su capacitación como eficientes medios de comunicación, todo ello en bien del Guanacaste y de Costa Rica entera; es una obra, entre tantas otras, que urgen más, por ejemplo, que la famosa pavimentación capitalina.

Carreteras para Guanacaste

RODRIGO MADRIGAL NIETO

Al dedicar el presente número de esta revista a la Provincia de Guanacaste, hemos querido resumir todos los aspectos de la vida guanacasteca, esbozando rápidamente los caracteres de sus progresos y sus estacionamientos; de su trabajo y sus necesidades. Entre éstas últimas, que por cierto son bastantes, se cuenta desgraciadamente la falta de carreteras. En resumen, **CREEMOS IMPRESCINDIBLE SU CONSTRUCCION EN GRAN NUMERO, Y EN TODA LA PROVINCIA DE GUANACASTE.**

"El capital, los brazos y las carreteras, vendrán por su curso natural, cuando el país manifieste en alguna forma la voluntad firme y decidida de favorecer esta clase de cultivos, de interesarse por la riqueza pública y privada, apartando por instantes la vista del ornato y confort de las poblaciones centrales". Esta palabras son del informe que allá por los años de 1923-24, rindiera acerca de la Provincia de Guanacaste, el eminente hombre de ciencia don Anastasio Alfaro; han transcurrido lo menos 17 años y el país no ha manifestado ese interés que don Anastasio anuncia, sobre adelantos prácticos que beneficien a Guanacaste y todo el resto de la nación.

La guerra, como toda experiencia, dura, nos ha venido a demostrar palpablemente la necesidad de una verdadera intensificación en la Agricultura; y como obstáculo para esto se nos presentará, en no lejano día, la triste realidad de la ausencia casi total de carreteras en todo el país, necesarias en alto grado para el fácil transporte de los artículos que como producto lógico de esa intensifica-

ción, han de cosecharse en regiones sumamente fértiles pero casi totalmente aisladas de la Meseta Central, intenso núcleo donde se desarrolla la mayor parte de la vida de Costa Rica.

Guanacaste, ya que nos limitamos en esta ocasión a estudiar su caso, es una provincia de 13.000 kms. cuadrados, más o menos; saque la consecuencia el lector, por este simple dato, de todo el aporte que nos podría dar esta noble tierra para la estabilización económica si muchas de sus regiones fueran habilitadas para el cultivo, por amplias vías de comunicación que permitieran el fácil acceso a los mercados del interior, de los productos que allá se obtuvieran.

En el libro que para conmemorar el Centenario de la Incorporación de Nicoya, encontramos el siguiente párrafo que copiamos a manera de afirmación de nuestras palabras: "La agricultura, dice, está llamada a prosperar aquí de manera progresista y solamente hace falta una inmigración bien escogida y la **HABILITACION DE SUS VIAS DE COMUNICACION TERRESTRE**".

La Carretera Panamericana, que por tanto tiempo ha sido uno de los más grandes ideales de América, parece pronta, viendo el asunto a través de un cristal de optimismo, a convertirse en realidad. A pesar de que todavía para las zonas Norte y Sur del país no hay un trazado fijo, entendemos que, en lo que a Guanacaste respecta, será Tilarán la región por donde se hará pasar. Esperamos que a la hora de fijar el trazado que para esa provincia se haga, sean ob-

jeto de estudio y se coloquen en primer término las conveniencias que para la comunidad guanacasteca represente un determinado trazo, siempre y cuando no lesione los intereses de las demás regiones del país comprendidas en el trayecto de la ya mencionada vía.

Complemento de esa carretera, y es esto la base de nuestro trabajo, debe ser la construcción de ramales que unan las regiones apartadas donde se cultiven artículos necesarios, bien con la vía principal, o bien, si la geografía así lo exige, con lugares que tengan por la vía fluvial un fácil acceso al Golfo de Nicoya, manteniendo de este modo el ya establecido servicio de cabotaje.

Las recolectas de frijoles, arroz y maíz de los ocho cantones de la provincia, se efectúa en los últimos meses del año, época de invierno en el Guanacaste por los caminos que conducen al Golfo, para más tarde ser trasladados a los mercados centrales.

Si los que hoy son apenas rudimentarios caminos, tales como Bebedero-Liberia; Bebedero-Cañas; Ballena-Filadelfia; Bolson-Santa Cruz; Manzanillo-Las Juntas, y que según entendemos forman la red principal por ser la más transitada, se convirtiera en una red de carreteras que fuera a unirse con la Panamericana, la agricultura y la ganadería podrían intensificarse enormemente, bajando los precios de los artículos de primera necesidad en el interior del país— y permitiendo talvez un residuo que perfectamente se podría destinar a mercados del exterior.

Con la red de carreteras propuesta, se entroncarían a la arteria principal todas las zonas fértiles y útiles de Guanacaste tales como las del Norte de Abangares, el Bajo Arenal, el Norte del Cantón de Liberia, la parte de Santa

Cruz hacia el mar, y tantas otras que brindan su tierra exuberante a la mano del hombre.

Pero de simples proyectos no se ha pasado, y si no, veamos un claro ejemplo: "También tocan en Guanacaste, nos dice Cabrera en su libro, dos trazados de líneas férreas, las que una vez ejecutadas, la pondrán en rápida, pronta y cómoda comunicación con el interior del país y con la República de Nicaragua. Uno de ellos es el del Ferrocarril Internacional o Panamericano que une las empresas similares denominadas Ferrocarril al Pacífico de Costa Rica y Nicaragua. El otro proyecto de vía férrea es el llamado del Ferrocarril al Norte que saliendo de Limón, atraviesa las llanuras de Santa Clara, San Carlos y Sarapiquí para terminar en la desembocadura del Río Frio en el Lago de Nicaragua. De ese proyecto se desprende un ramal, que pasando por la depresión situada entre el Miravalles y el Tenorio y por la ciudad de Liberia, termina en el Puerto del Coco, Golfo de Culebra. Por leyes especiales de 1912-1916 se dispuso la construcción de otro ferrocarril en esta provincia, que había de recorrer los territorios de los cantones de Nicoya, Santa Cruz y Liberia, terminando en el Puerto del Coco y tocando en las cabeceras de los referidos Cantones. Para esta obra se han creado rentas especiales, pero no tenemos noticias de que hasta la fecha se haya hecho los estudios preliminares." Todavía son proyectos.

"Pero la realidad, la dolorosa realidad — nos dice don Ricardo Jinesta en su libro "La Garganta del Guanacaste" — es que nos hemos olvidado de esta provincia a pesar de las facilidades que ahora brinda para las atenciones urgentes, el servicio aéreo. Para mante-

ner la cohesión necesaria con el resto del país, precisa unir esa región en forma efectiva y estimular su desarrollo agrícola, industrial y social. Hemos de justificar ante la Historia, que no en vano ofrecimos una nacionalización adecuada cuando los habitantes del citado Departamento optaron por seguir unidos a Costa Rica. Su tierra, sus costas, sus ríos, son privilegiados; y sólo es necesaria, para que se conviertan en me-

dios activos de la riqueza pública, la mano sabia y tenaz del progreso."

Como hemos podido ver, la necesidad viene de antaño, pero la solución no se ha puesto en práctica a pesar de que múltiples veces, en tiempos de elecciones, ha sido base de discursos y vana promesa en los labios del candidato; grata esperanza de los del burlado elector.

LIBROS Y DISCURSOS

Un librito de Albertazzi

Escribe: Un lector de prosas malas.

La producción literaria nuestra es precaria, insignificante casi. Pero de vez en cuando aflora al ambiente, en que son pocos los que leen, una que otra obra de mérito. SURCO, fiel a su trayectoria de crítica sana y orientadora — por lo mismo implacable — pretende tamizar lo bueno y lo malo, lejos la intención de punzarle el hígado a ningún prójimo. Sin excepciones excluyentes y odiosas. Hoy tenemos en las manos una producción inconcebible, que no recomendamos a nuestros lectores. Lo malo también puede ser inconcebible. Se llama "*Unos apuntes simples sobre democracia costarricense*", del diputado gobiernista José Albertazzi Avendaño, "intelectual" y orador, individuo que detenta en Costa Rica, al decir de los vociferadores electoreros de cada cuatro años, el principado flamante de la oratoria criolla. El librito en cuestión fue premiado en los Juegos Florales de Lomas de Zamora en la Rep. Argentina. Carece del más absoluto sentido realista, y con eso demuestra el autor el más absoluto sentido realista; así como se lee,

aunque la frase se retuerza de paradójica, pues bien sabido es que en esta tierra de Dios, quien más oculta o falsifica la verdad — en muchos aspectos trágica — de las cosas nacionales, más se hace acreedor a primeros premios en las Lomas de Zamora y en las hondonadas del presupuesto.

La obrita es vacía. Veámoslo: al hablar de la probidad administrativa dice Albertazzi:

"Organizada nuestra Hacienda Pública sobre bases de *orden y de control absolutos*, no puede tampoco nuestro Primer Magistrado derrochar entre las gentes de su grupo o de su amistad, los dineros nacionales".

¿Cuáles serán ese "orden y control absolutos" que gritan las páginas del libro comentando?

Expresa luego el orador y poeta:

"Nuestros presidentes abandonan el poder en el propio minuto en que expira su período legal, ya no solo por

un acatamiento honrado al mandato popular y por una cumplida obediencia a las pautas constitucionales y legales sino porque, como el estoico cacique azteca, podrían ellos expresar que no están en un lecho de rosas”.

De seguro el supremo poder político de la nación entraña un cúmulo de sinsabores y molestias. Extrañamos que don José Albertazzi Avendaño, que en la página primera de su libro blasona de distinguir al señor Jefe del Estado con un inmenso “cariño de amigos” le pidiera a éste en su reciente visita a Nicaragua que se quedara dos años más en el poder. Sería injusto, don José, porque ello implicaría dos años más de sinsabores y molestias, de derrames de bilis y de chismes, que vedarían al Presidente de la República “las horas de la serenidad hogareña, con su mesa tranquila y su sueño reparador”. Usted mismo lo dice: “*se perpetúan en el mando quienes en él encuentran un pingüe negocio que explotar y facilidades para enriquecer a sus favoritos y áulicos; los que se sirven de su elevada posición para saciar innobles pasiones y plebeyos apetitos*”. Por esta razón nuestro escritor y político no debiera pedir una perpetuación en el mando. Cabría entonces preguntar: cuándo dijo verdad el diputado Albertazzi: al escribir estas sus optimistas frases o cuando hablara en la tierra en que se asesinó a Sandino? Querriamos creer que él no ostenta un doble rostro como el dios romano, ni goza de una doble personalidad política.

Hay un capitulito que se llama “No hay barreras políticas que dividan a los costarricenses” y en él manifiesta el autor de la obra comentada:

“los países que en las luchas cívicas enarbolan banderas tradicionales,

podrán decir que para ellos los debates políticos tienen un sentido ideológico y aun filosófico: el contenido de una superior concepción estatal que los destaca por sobre aquellos que lidian tales batallas en derredor de nombres de personas. Ello puede ser así; pero Costa Rica le debe gran parte de la *admirable paz en que ha vivido y de la armonía social en que se ha desenvuelto*, a la ausencia de partidos tradicionales o históricos”.

No es conveniente confundir — asumiendo actitudes mistificadoras — “admirables paz y armonía social” con resignación morbosa y callada del pueblo ante la imposición de la detestable “oligarquía civil”. En cuanto a lo de los partidos, el señor Albertazzi de seguro ignora que precisamente es la carencia absoluta y definitiva de partidos doctrinarios de auténtica raigambre democrática y liberal, lo que tiene a Costa Rica — Suiza Centroamericana — al borde de su colapso institucional y económico. Seguramente don José ignora la misión vigilante y rectificadora de los partidos políticos en toda democracia. Seguramente desconoce don José que la democracia se fundamenta en la libre discusión de los asuntos públicos, que la opinión popular realiza por medio de sus agrupaciones doctrinarias; o si lo sabe — como es probable — es natural que se lo calle, pues bien debe comprender que si en Costa Rica existiera esa clase de democracia — la verdadera — él sólo tendría campo para participar en concursos florales, como el en que acaba de alcanzar tan cabal éxito.

Continuemos. Dice después:

“Los mejores edificios — los más sólidos y bellos y modernos — en nues-

tras ciudades, pueblos y caseríos, son las escuelas. Ese es un real galardón de nuestro orgullo y es una observación que hacen, un sí es no es sorprendidos, los extranjeros — ya tengan o no rótulo de turistas — que nos visitan”.

Pero lo que los turistas no saben es que esas escuelas, edificios sólidos, bellos y modernos, se han construido con una finalidad política tan solo (mejor no digamos politiquera); son las plantas que abona la nitrophosca electoral. Lo que de seguro los turistas ignoran es que bajo esos techos brillantes de nuestras escuelas se cobija — macilento, desnutrido y descalzo — un grupo de niños cuya avitaminosis aguda les impide la cabal asimilación de las materias.

Posteriormente don José afirma—optimista y enjaujado (de Jauja) — que en Costa Rica no existe el latifundio. Pero para fijar la realización de este fenómeno es preciso atender a la extensión de cada país. Si comparamos la magnitud de una de nuestras grandes fincas con la de una hacienda cualquiera de una nación sudamericana, por ejemplo, es indiscutible que aquí no conocemos la antigua institución, pero si contemplamos ésta con ojos más realistas, más ticos, si enraizamos los pies en el suelo antes que meter la cabeza en las nubes, tendremos lealmente que reconocer que el latifundio es un hecho social inequívoco y palpable en Costa Rica. Veamos un caso, solamente: entre nosotros los poseedores de pequeños cultivos, —caña, café, etc.— se convierten en la realidad en virtuales administradores de los dueños de beneficios y de ingenios. No es esto un latifundio, de inconfundibles perfiles y con sus consecuencias económicas y sociales e inevitables?

El señor Albertazzi — intelectual y orador — cierra su obra con un aparte que intitula “La posposición de la juventud” en que hace a don Cleto y a don Ricardo, — dos columnas fuertes de esta nuestra casi simulada democracia— el cargo gratuito de haber “pospuesto sistemáticamente a los distinguidos elementos de las avanzadas juveniles, malogrando más de una generación”. Pero, no, don José. Usted está equivocado. Lo que ocurrió fue algo muy simple y claro. Esas avanzadas juveniles de las que usted se convierte en redentor o en porta-lábaro reivindicativo, no fueron como usted las imagina. No existieron como dignas sucesoras de esa agregia generación que dió a luz las figuras del Olimpo costarricense, porque no eran portadores de un criterio político, de una concepción estatal, como los de aquéllas, ni constituyeron una definición precisa e incontrastable ante la realidad colectiva de la Nación. Por otro lado, el egregio bardo debe recordar que de don Ricardo Jiménez se ha dicho que impulsó a don Alfredo González en el 14. Este rumor — infundado e incompatible con la actuación honrada del más brillante paladín del liberalismo nacional — no se habría originado si don Ricardo efectivamente hubiera estado toda su vida “posponiendo a la juventud”. Usted, señor Albertazzi, que hoy en que están de moda—y en el poder—los hombres de 40 años, se ha constituido en su integérrimo defensor, no debe olvidar que fue por cierto de los que aplaudió la deposición por traición militar del mismo don Alfredo, quien, con su grupo, puede sostenerse fue el portador del primer banderín político y económico definido después de la generación de 1884 y 1888, y en ese sentido — cultural y doctrinario, y no fisiológico y de biberón — el

único hombre de juventud de aquellos años para acá.

Lo demás ha sido espuma; por eso el natural mecanismo de la evolución social y política dejó de lado a las demás generaciones que usted defiende y las sepultó en la penumbra del desconocimiento popular, de la cual ha podido escapar la tan cacareada de 40 años, sólo porque el país — en evidente curso

de degeneración política — ha perdido los índices de medida de los valores cívicos y culturales.

Conclusión primera: la democracia costarricense, si es que existe, es una dación impoluta de los dioses.

Conclusión segunda: en el Certamen de Lomas de Zamora hubo escasez notable de trabajos presentados.

Instantánea

CARISIMOS ALQUILERES por escasez de viviendas modestas. El problema de la sana y barata habitación popular sigue en pie. Se dirá del escaso cemento y del zinc con su precio triplicado... Pero ¡si estamos construyendo! En

efecto, cada día vemos levantarse más y más suntuosas contrucciones particulares. El problema de la habitación habla en lenguaje social que los gobiernos harían bien en ir traduciendo en seguras conquistas de felicidad para el pueblo.

FUENTES LUMINOSAS.— Durante cierta administración interior vimos construir tres monumentos de estupidez arquitectónica y de ignorancia en los problemas de la ingeniería. Tales monumentos se llamaron fuentes luminosas. ¿Fuente luminosa un chorro de agua alumbrado desde fuera? Tan exagerado. Llamemos las cosas por su nombre: estupidez luminosa, pública, cementada y líquida. Sería interesante saber quien fué el ingeniero "honoris causa" de tan

ornamentales construcciones. Nosotros sugerimos, de acuerdo con las costumbre que se ponga en ellas, — para memoria y enseñanza de generaciones presentes y futuras, — una leyenda como sigue: *El genial Papanatas que esto construyó, y quien lo mandó construir, quisieron enseñar al despreocupado pasajero que esto admira, lo que debe hacerse cuando se quiere tirar el dinero del Estado.*

ACCION DEL CENTRO es acción anti-extremista, no en el sentido de movimiento ecléctico e indeciso, sino en el sentido radicalmente positivo de movimiento adecuado a las posibilidades del país. Su origen es de centro, sus soluciones igualmente de centro, con lo que ostenta su carácter democrático definido.

rá al centro mismo de los problemas nacionales; con la fuerza y la decisión de quien no tiene techo de vidrio; con la convicción de quien inspira sus actuaciones en el más acendrado amor patrio; con el criterio realista de quien se ha puesto al estudio de la entraña nacional, desechando exotismos y lirismos; con el vigor moral del que sabe que labora honestamente para el más alto de los fines: Patria.

ACCION DEL CENTRO dispara-

El discurso de Ulate

ALBERTO F. CAÑAS

Aunque ya haya transcurrido un mes desde los festejos organizados con motivo del natalicio del Presidente Roosevelt, siempre es bueno hacer mención del discurso pronunciado con ocasión de tales fiestas por el periodista Otilio Ulate en el Templo de la Música.

Porque, aparte del valor literario (por demás muy estimable) de la mencionada pieza oratoria, tiene ella un significado que no se debe pasar por alto: en un momento en que la figura de Roosevelt adquiere caracteres heroicos y líricos, y en que nuestros escritores y demócratas de reportaje se limitaron a hablar de "las hordas del mal", de "la salvación de la Democracia" y de "la furia totalitaria", vino el periodista Ulate a recordarnos a los costarricenses el aspecto más interesante y valioso de la figura del estadista norteamericano: su valor de sabio gobernante en los días en que no había guerra; quiso el orador olvidarse de presentar a sus oyentes al Roosevelt guerrero, para exaltar ante nosotros a Roosevelt como hombre de paz. Porque Roosevelt no ha sido un demócrata de la guerra: su labor de gobernante "del pueblo, para el pueblo y por el pueblo" no comenzó en Setiembre de 1939; desde que llegó al poder, hará nueve años en este mes, la labor del presidente de los Estados Unidos ha sido de constante afirmación democrática. Y fueron los mismos que hace un mes llenaron de loas a su figura eminente, los que entonces, cuando dió los audaces pasos de su "New Deal", le endilgaron el injusto y hoy dichosamente pasado de moda epíteto de "ROJO".

Su lucha contra el Trust, contra el gran capital absorbente, contra los viejos y sucios sistemas de los politiqueros; su labor titánica en favor de los desposeídos y en menoscabo de los que te-

nían demasiado, todos esos actos de Gobierno, mal comprendidos por nuestros falsos demócratas que "descubrieron" la figura de Roosevelt con motivo de la guerra y de nuestra proximidad al Canal de Panamá, fueron los que el periodista Ulate nos describió en su formidable discurso del 29 de enero, olvidándose (para dicha de todos), de las cantinelas líricas tan de moda en estos días.

Fué, además, oportuno el discurso. Hubo de ser pronunciado, precisamente en el momento en que los dirigentes de nuestras campañas electorales se ocupaban en insultarse desvergonzadamente desde los micrófonos y desde las tribunas; precisamente en el momento en que, como lo dijo posteriormente el mismo Ulate. "dos candidatos a la Presidencia de la República discutían sobre si el hijo de uno de ellos era mulato", olvidándose de los serios problemas de orden social, político y económico que confronta el país. La oportunidad en que fue pronunciado, hizo que se apreciara mejor la altura de las palabras pronunciadas por Otilio Ulate, que fuera más fácil hacer un contraste entre las vociferaciones de los injuriadores profesionales y el discurso sensato y sobrio que nos ocupa.

Hay que pensar cuánto avanzaría el país el día en que desde sus Tribunas electorales se pronunciaran discursos de esa altura y en ese tono. Creen los politiqueros que nuestro pueblo no entiende esa clase de discursos, y creen mal: la forma entusiasta y cálida en que el público, cansado de lirismos vacíos y agravios ruines, recibió el discurso de Ulate el 29 de enero, demostró que los costarricenses están preparados para oír frases sensatas, y que si no las oye, es porque, desgraciadamente, dentro de la política militante no hay quien quiera o pueda decírselas.

Maquinaria Agrícola
Maquinaria Industrial
PINTURAS
Materiales Eléctricos
Refrigeración Comercial

AVISO

A todos nuestros apreciables clientes y al público en general, tenemos el gusto de avisarles que

HEMOS TRASLADADO

el negocio de la Avenida Central

al nuevo y amplio local situado en la esquina opuesta al Almacén Limón Trading Co., frente al Costado Sur del Banco de Costa Rica, donde como siempre continuamos a sus órdenes.

NIETO & CO
S.A.